



los vacíos, de todas las impotencias, quiero fijar siempre la mirada en Ti y morar en tu inmensa luz. ¡Oh, Astro mío querido!, fascíname para que no pueda ya salir de tu esplendor.

¡Oh, Fuego abrasador, Espíritu de Amor, «desciende sobre mí» para que en mi alma se realice como una encarnación del Verbo. Que yo sea para El una humanidad suplementaria en la que renueve todo su Misterio.

Y Tú, ¡oh Padre Eterno!, inclínate sobre esta pequeña criatura tuya, «cúbrela con tu sombra», no veas en ella sino a tu Hijo Predilecto en quien has puesto todas tus complacencias.

¡Oh, mis Tres, mi Todo, mi Bienaventuranza, Soledad infinita, Inmensidad donde me pierdo!, yo me entrego a Ti como una presa. Sumergíos en mí para que yo me sumerja en Vos, mientras espero ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

Sor Isabel de la Trinidad

- Oración personal.
- Canto

Alabanzas a la Trinidad (Textos de Sor Isabel)

R/. Cantada: *Como busca la cierva torrentes de agua, así busca mi alma a Ti Dios mío.*



*¡Oh Dios mio
Trinidad a
quien adoro...!*

Canonización de
Sor Isabel de la *Trinidad*

Vigilia

Ambientación

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, Padre de la Gloria, les conceda un espíritu de sabiduría (Ef. 1, 17).

Celebramos esta vigilia en honor al Dios Trino y Uno como acción de gracias por la canonización de la Beata Isabel de la Trinidad.

Quien trazó y recorrió un camino de santidad haciendo del Misterio Trinitario la razón de su propia vida, de su vocación y de su misión.

“La Trinidad, he ahí nuestra morada, nuestro propio hogar, la casa paterna de donde nunca debemos salir”.

La contemplación la llevó a un diálogo permanente de amor, silencio y escucha de “los Tres”. Experiencia mística de interioridad, y profética.

Se siente habitada por la Trinidad. Vive la fe como acción purificadora y liberadora, y el amor como ideal de santidad en plena disponibilidad a la voluntad de Dios.

Sor Isabel, una mujer hecha para los demás. El apostolado fue una preocupación grande en su juventud. Como Carmelita es llamada por Dios para dar un mensaje espiritual al mundo.

“Me parece que mi misión en el cielo consistirá en atraer las almas al recogimiento interior, ayudándolas a salir de sí mismas para unirse con Dios a través de un sentimiento sencillo y amoroso”.

Supo aceptar el sufrimiento para configurarse con Cristo. “Le encuentro en la cruz. Es allí donde me comunica la vida”.

Al final desde su vocación Trinitaria, Isabel se siente predestinada a ser “Alabanza de gloria”. “Mi alma es un cielo en que canto la gloria del Eterno, solamente la gloria del Eterno”.

Sus últimas palabras fueron: ME VOY A LA LUZ, A LA VIDA, AL AMOR.

- Canto para la exposición del Santísimo.
- Momento de adoración.
- Lectura:

Elevación a la Santísima Trinidad

¡Oh, Dios mío, Trinidad a quien adoro! Ayúdame a olvidarme enteramente de mí para establecerme en Ti, inmóvil y tranquila, como si mi alma estuviera ya en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de Ti, ¡oh mi Inmutable!, sino que cada minuto me sumerja más en la hondura de tu Misterio.

Inunda mi alma de paz; haz de ella tu cielo, la morada de tu amor y el lugar de tu reposo. Que nunca te deje allí solo, sino que te acompañe con todo mi ser, toda despierta en fe, toda adorante, entregada por entero a tu acción creadora.

¡Oh, mi Cristo amado, crucificado por amor, quisiera ser una esposa para tu Corazón; quisiera cubrirte de gloria amarte... hasta morir de amor! Pero siento mi impotencia y te pido «ser revestida de Ti mismo»; identificar mi alma con todos los movimientos de la tuya, sumergirme en Ti, ser invadida por Ti, ser sustituida por Ti, a fin de que mi vida no sea sino un destello de tu Vida. Ven a mí como Adorador, como Reparador y como Salvador.

¡Oh, Verbo eterno, Palabra de mi Dios!, quiero pasar mi vida escuchándote, quiero hacerme dócil a tus enseñanzas, para aprenderlo todo de Ti. Y luego, a través de todas las noches, de todos

